

**Continuidades y rupturas entre jóvenes estudiantes de la escuela media.
Dos cohortes en estudio (1999-2010).
Resultados preliminares.**

**Agustina Corica¹
Ana Miranda²**

Buenos Aires, agosto de 2012

¹ Investigadora del Programa de Investigaciones de Juventud Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina, acorica@flacso.org.ar

² Investigadora Adjunta del CONICET y Coordinadora Académica del Programa de Investigaciones de Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina, amiranda@flacso.org.ar.

Introducción

Durante las últimas décadas, distintos procesos fueron determinando que las transiciones juveniles sufrieran significativos cambios, en dirección a su prolongación y des-estandarización. Al mismo tiempo, los procesos de ajuste y las crisis económicas fueron produciendo gran inestabilidad y generando una significativa falta de confianza entre las nuevas generaciones. Como resultado de estos procesos, **para la juventud hacer frente a la incertidumbre se ha convertido en una forma de vida.**

La inestabilidad, la des estructuración y los fenómenos propios a la individuación no son exclusivos a las personas jóvenes. Sin embargo, las afectan con mayor intensidad, provocando la aparición de nuevos modelos de referencia e identificación. En este sentido, la condición juvenil contemporánea ofrece un conjunto de elementos sustantivos que permiten la posibilidad de ser, pensar y actuar propios. En un marco donde el mundo adulto va perdiendo su centralidad y referencia simbólica, y adquiriendo cada vez mayor importancia en tanto sostén material de los caminos transicionales. En la mayor parte de los países occidentales, se observa una creciente complejidad en la condición y transiciones juveniles, así como una mayor necesidad de apoyo estatal y familiar para apuntalar su desarrollo.

La prolongación de la condición joven aparece como un hecho inexorable sobre principios del siglo veintiuno. Las actividades que la sociedad ofrece a la juventud son ampliamente sofisticadas y se relacionan de forma mayoritaria con: el paso por la educación secundaria y superior y la primera inserción laboral, la búsqueda de una vivienda autónoma, la construcción de un estilo de vida propio (incluyendo la vida en pareja o en formas comunitarias) y el consumo de bienes producidos por las industrias culturales globalizadas. Todas estas opciones son ofertadas, no obstante, de forma cada vez más fragmentada y desigual, generando gran desconcierto y preocupación entre amplios grupos poblacionales.

Asimismo, como correlato de los cambios en las formas de producción y gestión del capitalismo, la educación se ha convertido en un factor de gran importancia en la posibilidad de conseguir una ocupación, en la esfera del “empleo decente”. Lo cual ha llevado a que tanto las y los jóvenes como sus familias se esfuercen cada vez más en sostener la escolarización. Como parte de este proceso, la educación secundaria, se ha convertido en una pieza clave de la

política pública dirigida a la juventud. En la Argentina en particular, se ha proclamado como el último nivel de educación obligatorio para la juventud a partir de 2006.

Frente a las grandes transformaciones en la condición y transiciones juveniles, en el año 1999 se realizó un proyecto que tuvo por nombre *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media*. En el marco de esta iniciativa se desarrolló una investigación longitudinal entre alumnos de la educación secundaria, a través de la aplicación de encuentros y grupos focales hasta tres años después de su egreso. Sus resultados fueron muy interesantes y ampliamente debatidos en la comunidad académica, y dejaron en evidencia la necesidad de ampliar la “ventana” de observación hacia un período más extenso. En base a esa experiencia, sobre finales de la primera década de dos mil, se inició un nuevo Proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después*. Que propone una replicación del seguimiento realizado en 1999, en un contexto social y económico muy distinto. La idea principal es establecer una continuidad teórica y metodológica que permita observar y analizar fenómenos de mediano plazo. Ambos proyectos se desarrollan en la FLACSO con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

A lo largo del texto se presentan los antecedentes conceptuales y los primeros resultados preliminares de las encuestas realizadas durante el último año de la escuela secundaria entre dos cohortes: 1999 y 2011. Los objetivos de la comparación están enfocados sobre la perspectiva de los jóvenes estudiantes sobre la transición educación-empleo, así como opiniones sobre distintos temas relativos a condiciones de vida, familia y distribución de las tareas al interior de los hogares.

Condición juvenil y transiciones a la vida adulta

La investigación juvenológica ha ido desarrollado una nueva visión de la condición juvenil y de las transiciones a la vida adulta que busca primordialmente estudiar los efectos de la modernización económica y social en la juventud. Así como, investigar cuestiones de educación formal e informal, calificación profesional, empleo y emancipación del hogar de origen. Esta concepción asume la existencia de un cierto grado de autonomía de los jóvenes para generar sus estilos de vida y una cultura juvenil propia que proclame la independencia, la autoconfianza y la competencia social.

La condición juvenil moderna contiene y ofrece por lo tanto elementos sustantivos que permiten la posibilidad de ser, de pensar y actuar propios. Ofreciendo actividades, ideas y compromisos que configuran espacios, códigos y mundos particulares, que permiten diferentes grados de experimentación, creatividad, movilidad y participación. Las redes sociales son por ejemplo, una de las expresiones más intensas vinculadas a las nuevas formas de comunicación y participación juveniles.

En esta perspectiva teórica el análisis de las transiciones juveniles a la vida “adulta” adquiere nuevo significado, en donde no se entiende como una caracterización “esencial” de lo que sería la juventud (solamente una fase de transición) sino como parte de procesos mucho más complejos en los cuales interactúan condiciones estructurales y subjetivas de manera muy específica a cada sociedad, región y condición social. A partir de las cuales se generan diferentes condiciones y modalidades en las que les toca crecer y desarrollarse a las y los jóvenes. De forma tal que, no se considera a las y los jóvenes como individuos exclusivamente determinados por las condiciones macro- y microsociales en que les toca, sino como actores que manejan, o como mínimo influyen sobre los hilos que gobiernan sus vidas. Este concepto de entender a las y los jóvenes como tales, implica reconocer que el mundo adulto va perdiendo su rol de centralidad y referencia.

En esta misma línea conceptual, numerosos estudios han señalado que las transiciones juveniles han estado y siguen estando expuestas a continuos y acelerados procesos de cambio, en gran parte inducidos por la acelerada modernización científico-tecnológica y los cambios socio-estructurales concomitantes así como por la creciente globalización económica y cultural impulsada por dichos avances. Como resultado de ello, tanto en los países “centrales” como en los “periféricos”, se observa una creciente complejidad (“pluralización”) de la condición y las transiciones juveniles (“protraction”) así como una cada vez mayor necesidad de transferencia de recursos -tanto desde las familias como del Estado- hacia las y los jóvenes para sostener el desarrollo de las transiciones y de la condición juvenil contemporánea. Muchos investigadores apuntan al hecho de que las transiciones a la vida adulta no solo se han tornado más complejas sino que cada vez más frecuentemente dejan de ser lineales, estandarizadas y homogéneas. Por el contrario, en nuestros días, las transiciones hacia la adultez adquieren formas cada vez más fragmentadas, diferenciadas y reversibles (Casal J. 2000; Machado País J. 2004). En este sentido, existen amplios acuerdos acerca de la vigencia de distintas transiciones y regímenes de transición así como también de una nueva condición juvenil, más extendida e inestable (Abad M. 2002; Walter A. 2006).

El aumento en la variedad de “rutas” (itinerarios) a la adultez y su creciente individualización han sido interpretados por algunos investigadores como resultado central de los cambios acaecidos en las sociedades modernas y “post-modernas”. La importancia de la individualización en las transiciones juveniles parece ir asociado a un aumento de la percepción de los riesgos implícitos en dichas transiciones y por tanto también con la necesidad de que los jóvenes se transformen en expertos “navegantes” en medio de un océano pleno de inseguridades e incertezas tan propias del mundo globalizado. (Furlong 2011). La incertidumbre y el tener que “inventarse” a sí mismos permanentemente se han convertido para muchos jóvenes en un modo de vida. En el marco de los cambios se han ido creando nuevos modelos de referencia no tradicionales para los procesos de crecimiento, socialización e inserción laboral y social de las nuevas generaciones. Es necesario, eso sí, agregar, que tales análisis e interesantes hipótesis no han sido sometidos aún a una investigación empírica rigurosa.

Sobre el trasfondo teórico y empírico planteado, en esta presentación se analizan las características educativas y laborales de dos cohortes en estudio (1999-2011). El objetivo central del presente trabajo es responder a la pregunta de: ¿cómo influyen distintos contextos económicos en las transiciones juveniles? Con ese objetivo, se recurrirá a un estudio replicativo que, utilizando la comparación de dos cohortes de estudiantes de educación secundaria, permita responder e ilustrar la pregunta planteada, comparando una situación de crisis económica extrema (2001- 2004) y una de crecimiento y expansión del mercado laboral (2005 - 2011) en Argentina. En los siguientes apartados se presentan los resultados preliminares de la investigación comparando los indicadores educativos y de inserción laboral de la cohorte de estudiantes de 1999 y 2011.

La educación secundaria es obligatoria

En la Argentina la difusión de la educación secundaria fue sostenida a partir de los años cincuenta. La literatura educativa ha señalado que durante una primera etapa su expansión benefició sobre todo a sectores de la denominada “clase media” (Gallart M. A. 1984). Así como también argumentó que, luego de la oscuridad de la dictadura militar, la continuidad del crecimiento de su cobertura en los años ochenta -en un contexto general de escasez de recursos fiscales- dio lugar al fenómeno que se denominó como “masificación” de la educación secundaria. Y que esta masificación, sin embargo, continuaba aún sin alcanzar a los grupos de

menores ingresos y capital educativo familiar, los cuales continuaban excluidos de la educación secundaria³ (Braslavsky C. y Filmus D. 1987).

La educación secundaria en Argentina se organizó en distintas ofertas que adquirieron el nombre de “modalidad”, las cuales impartían conocimientos principalmente en base a las estructuras: bachiller, comercial, técnica, técnica-agraria, y artística. Hasta entrados los años noventa la regulación del sistema no incluía al nivel completo y las distintas modalidades contenían sus propias lógicas de funcionamiento y expansión en relación a los distintas coyunturas sociales y económicas (Gallart M. A. 1984; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001; Cappellacci I y Miranda A. 2007).

En este contexto, la sanción de la Ley Federal de Educación (Nº24.195/93) marcó un hito en la organización, pero también en la transformación de este nivel educativo. En primer lugar, se procedió a su división en dos ciclos: el primero asociado a la lógica de la educación primaria, las cuales en su conjunto pasaron a constituir la educación general básica (EGB); el segundo se convirtió en un ciclo de especialización con distintas orientaciones denominado polimodal. La EGB completaba un ciclo de obligatoriedad escolar de 10 años, que comenzaba a partir de los 5 y concluía en términos teóricos a los 14 años de edad. El polimodal estaba conformado por tres años, abarcando la edad teórica de 15 a 17 años cumplidos.

Varias ideas dieron origen a la reforma educativa de los noventa. Entre aquellas más destacadas se encontraba la convicción de que en el pasaje entre niveles (primaria-secundaria) se producía una brecha que provocaba el abandono escolar (Braslavsky C. y Filmus D. 1987). La eliminación del pasaje, sumada a una fuerte política de generación de nuevas plazas escolares en la EGB implicó que sobre mediado de los años noventa se produjera un fuerte incremento de la participación educativa de los jóvenes en edad teórica de asistir a la educación secundaria. Es necesario advertir que la incorporación educativa de aquellos años representó un proceso paradójico, ya que se dio en el contexto de una pérdida neta de oportunidades de empleo entre los jóvenes de este grupo de edad, muchos de los cuales comenzaron a habitar terrenos de

³ Es necesario advertir que, la idiosincrasia local lleva a denominar como “secundaria” a los niveles escolares post-primarios, pero que los sistemas educativos responden con distintos tipos de estructuras a la organización de este nivel de enseñanza. Una primera distinción general, responde a lo que se conoce como “secundaria básica” y “secundaria superior”. Esta división se encuentra en general relacionada con la especialización de los contenidos en el período superior. De esta forma, en los primeros años básicos los contenidos educativos son comunes y generales, y en los últimos años el currículum va adquiriendo una especialización vinculada a la formación vocacional – técnica o académica. En algunos casos, los tres o cuatro últimos años de la secundaria superior son denominados “preparatoria”, como una forma de nombrar a una formación pre-universitaria y propedéutica de los estudios de nivel superior.

“exclusión”. Siendo, la respuesta educativa la única acción del Estado en la atención de los grupos más vulnerables (Miranda y Zelarayan, 2011).

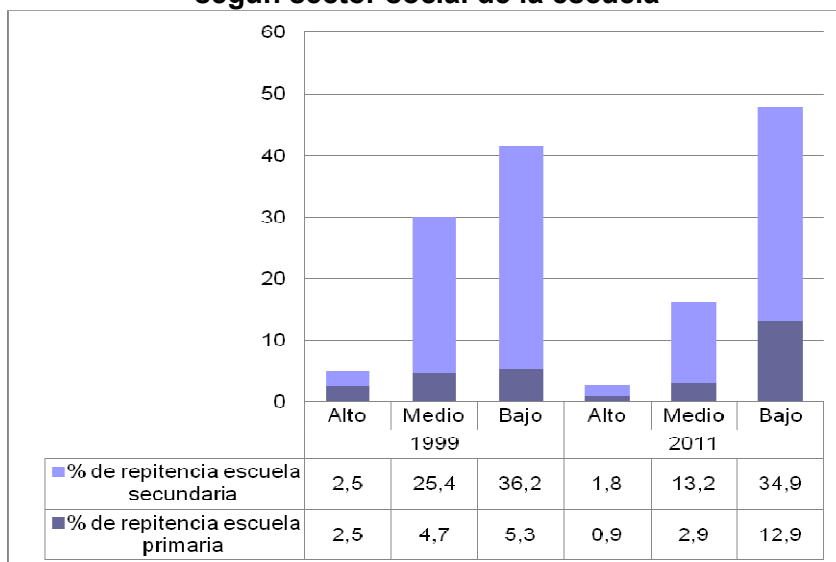
En efecto, en investigaciones anteriores se ha dado cuenta de que -de forma contraria a las predicciones generales de la “teoría del capital humano”- el menor movimiento económico generó un fenómeno en donde la educación se convirtió en un “refugio” frente a la escasez de alternativas de inserción social y laboral (Miranda A. 2007). Registrándose amplios niveles de asistencia escolar, los cuales aún no han podido ser renovados.

Sobre finales de la primera década del siglo veintiuno, se produjeron un conjunto de modificaciones en el contexto de política social y educativa. La sanción de la Ley de Educación Nacional que estipula la obligatoriedad de la secundaria a partir del año 2006, junto con la aplicación de controles sobre el trabajo infantil y la implementación de la Asignación Universal por Hijo (D. N° 1602) sobre finales de 2009, dieron lugar a un marco de derechos que aún se encuentra en proceso de evolución, pero que crea un nuevo entorno desde donde pensar acciones de promoción, retención educativa, y políticas de juventud.

Trayectoria educativa de los estudiantes de la escuela secundaria

Del análisis comparativo de las trayectorias educacionales de los estudiantes secundarios de ambas cohortes surge que, si bien por un lado han empeorado las tasas de repitencia de alumnos de sectores bajos en la educación primaria y secundaria, han mejorado, por el otro, los porcentajes de repitencia en el nivel secundario, en los sectores sociales medios y altos (ver gráfico 2).

Gráfico 2
Trayectoria educativa de los estudiantes del secundario de las cohorte 1999 y 2011
según sector social de la escuela



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Al indagar sobre el porcentaje de alumnos con materias a examen en la secundaria, observamos que entre ambas cohortes no hay grandes diferencias. Los porcentajes son similares, incluso entre los estudiantes de distintos sectores sociales. Es decir que, estamos frente a una situación “común” entre los distintos grupos de jóvenes encuestados (ver Anexo cuadro N° 1). Esto a su vez, se suma a la cantidad de materias que se llevan a examen. La mayor cantidad de jóvenes se llevan entre 3 y 5 materias, este porcentaje es mayor en la cohorte 2011. En la cohorte 1999 se registraba un porcentaje de 18,4% de estudiantes que se llevaban más de 14 materias en el secundario. Este valor es menor en la cohorte 2011 (11%). Es decir que, más allá de que los jóvenes se lleven materias en el secundario, la diferencia está en la cantidad de materias que se llevan a examen. Si comparamos ambas cohortes, la cantidad es mejor en la cohorte 2011.

Cuadro 2
Distribución de los alumnos que se llevaron materias
según total de materias a examen durante el secundario

Materias a examen	1999	2011
1 o 2 materias	22,8	26,9
3 a 5 materias	23,3	26,6
6 o 7 materias	14,6	14,8
8 a 13 materias	20,9	20,7

Más de 14 materias	18,4	11,0
---------------------------	------	------

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Respecto a la deserción escolar, los datos generales de INDEC para todo el país dan cuenta de que el 18,4% de los chicos de entre 15 y 17 años deja o sigue sin ir a la escuela secundaria. A partir de los 15 años, el 15% de los estudiantes deja la escuela. Según datos del Ministerio de Educación en toda la Secundaria el abandono escolar sube a casi el 25% (Ministerio de Educación, datos de 2009). Al analizar el escenario provincia por provincia se ve que más de la mitad de la Argentina está por debajo de ese promedio. La Ciudad de Buenos Aires, por el contrario, muestra un 90,5% de escolarización entre los jóvenes de 15 a 17 años – aunque entre 2001 y 2010 bajó un punto porcentual. Los datos de INDEC dan cuenta que el aumento de la matrícula en esa franja – 2,1% con respecto a 2001– sólo alcanzó a equiparar el crecimiento poblacional.

En el caso de nuestro estudio replicativo los datos relacionados al abandono mejoran en la cohorte 2011. Entre los estudiantes de esta muestra el abandono escolar es del 2,6% mientras que en la cohorte 1999 era del 7,2%. Es entre los sectores medios y bajos donde se concentra la mayor disminución del abandono escolar si comparamos ambas cohortes. (ver Anexo Gráfico N°1)

Cuadro 3
Porcentaje de alumnos que abandonaron alguna vez el colegio secundario de la cohorte 1999 y 2011

	1999	2011
Alumnos que abandonaron el colegio secundario alguna vez	7,2	2,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Tomados en su conjunto los datos del estudio replicativo, a diferencia de las estadísticas de INDEC presentadas anteriormente, reflejan una mejora de la continuidad educativa, en particular en los sectores sociales medios y altos, mejora que aún no es observable en los bajos.

Respecto a la continuidad de estos jóvenes en el sistema educacional, el cuadro N° 4 permite observar algunas tendencias de cambio entre los jóvenes de ambas cohortes que afirman querer continuar estudios después de finalizar la educación secundaria.

Cuadro 4: Donde piensas estudiar?

Sector de gestión	1999			2011		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Universidad Pública	57,2	78,6	72,6	45,7	69,1	68,8
Universidad Privada	6,0	5,1	13,7	3,4	6,4	21,1
Instituto Terciario	18,6	7,0	4,3	22,3	4,8	1,8
Instituto no oficial	2,8	0,5	0,0	1,1	0,0	0,0
Otros cursos	8,8	2,8	0,9	5,7	4,8	0,0
No lo decidí	5,1	2,8	6,0	18,3	13,8	7,3
Otros	0,9	2,8	2,6	3,4	1,1	0,9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

En ambas cohortes el porcentaje de jóvenes de todos los sectores sociales que dicen querer seguir una carrera en la “Universidad Pública” es relativamente alto, fenómeno que se da especialmente en los sectores medios. Dicho porcentaje disminuye entre 1999 y 2011 en los sectores bajos en 9 puntos. En los sectores sociales bajos dicha disminución se observa también en relación a la “Universidad Privada”, observándose un pequeño aumento entre los jóvenes de sectores medios. Solo entre los sectores altos puede observarse un aumento significativo respecto a 1999 en cuanto a la preferencia por una Universidad Privada. Interesante es también la tendencia observable entre los sectores sociales bajos en cuanto al aumento de aquellos que preferirían seguir estudios en un instituto terciario (de 18,6% a 22,3 %), lo que parece indicar una lenta pero creciente aceptación de la formación en carreras cortas de tipo técnico- profesional entre los jóvenes de este sector social.

Tomando en cuenta los datos presentados en los cuadros 3 y 4 es posible observar un cambio gradual en las preferencias de estudios post-secundarios, especialmente entre los jóvenes de sectores sociales bajos. Siendo la escuela secundaria percibida entre estos jóvenes como útil en la “formación para el trabajo” y considerando que un grupo significativo de las dos cohortes entrevistadas había participado o se hallaba inscrito en la modalidad técnico –profesional de la escuela secundaria, es de suponer que en medida creciente muchos de estos jóvenes hayan

continuado o deseen continuar su carrera formativa en un instituto terciario de tipo técnico-profesional o comercial, lo que parece abrirles más perspectivas laborales.

En síntesis, los cambios observables en cuanto a la continuidad educativa y formativa entre 1999 y 2011 evidencian una mejora en cuanto a la permanencia de los jóvenes en el sistema educacional lo que se da paralelamente a una mayor diferenciación y pluralización de las trayectorias preferidas por los jóvenes de diferente origen social, siendo aquellos de los sectores altos y medios lo que se orientan preferentemente hacia la continuación de estudios en el nivel superior universitario mientras que los jóvenes de sectores sociales bajos aspiran en mayor medida a una educación terciaria en carreras técnico-profesionales cortas que aumenten sus posibilidades de integración más temprana al mercado de trabajo.

Por último, destacar el porcentaje de indecisión respecto a la institución donde piensan estudiar cuando egresen de la escuela secundaria. Esta “incertidumbre” que se da significativamente entre los estudiantes de los sectores bajos y medios aumenta en la cohorte de 2011. En los sectores bajos esa indecisión va de 5,1% a 18,3% y en los sectores medios de 2,8% a 13,8%. Se puede hipotetizar, en este sentido, que esto se puede deber a: 1) una postergación en la decisión hasta último momento y/o 2) una mayor flexibilidad de los jóvenes sobre la variedad de opciones disponibles.

La inserción laboral en los estudiantes de Secundaria

Desde las ciencias sociales y más precisamente en el campo teórico que aborda específicamente la vinculación educación y trabajo, surgen replanteos a cerca de las complejidades que involucra la educación con el trabajo. En este sentido a partir de los debates vigentes, se sostiene que las articulaciones entre la educación y el empleo fueron volviéndose cada vez más complejas y cambiantes, y que pueden, por ejemplo, acarrear resultados diferentes o contrarios a los esperados (De Ibarrola, M. 2004). Desde dicha suposición, las preguntas orientadoras de esta ponencia están relacionadas con relevar cuestiones que hacen a esta compleja relación entre la escolaridad y otras actividades cotidianas que realizan los jóvenes, más precisamente enfocar en aquellas actividades ocupacionales relacionadas con un ámbito laboral. Como trasfondo de este análisis se plantea la cuestión de si una inserción laboral temprana puede ser problemática para el desarrollo laboral posterior de los jóvenes. Frecuentemente en los debates vigentes las experiencias tempranas de inserción laboral son

cuestionadas por establecer cierta competencia con el tiempo de dedicación propio de una formación escolar. Sin embargo, dada la dinámica de producción y reproducción de las desiguales regionales y sociales existentes, resulta interesante poner en juego estos supuestos. Es por ello que en este apartado se caracteriza las experiencias de inserción al mundo laboral que tuvieron los estudiantes de la cohorte 1999 y 2011 en el marco de contextos socio-económico distintos. Se analizan los indicadores laborales de los jóvenes como son: la condición de actividad, el nivel ocupacional y el tipo de trabajo. Así como la carga horaria y la edad del primer trabajo.

Experiencias laborales previas antes de egresar de la escuela

Los resultados preliminares del proyecto muestran que los jóvenes estudiantes siguen teniendo experiencias laborales previas, antes de egresar de la escuela secundaria. Como puede observarse en el cuadro 8 si bien las tasas de desocupación (jóvenes que buscaron o buscan ocupación) han ido disminuyendo entre 1999 y 2011 en porcentajes importantes, tomados en su conjunto aún siguen siendo relativamente altas. A ellas debemos sumar a aquellos jóvenes que estando en educación secundaria alguna vez trabajaron.

Cuadro 8
Distribución de alumnos según condición de actividad sobre el total de los encuestados

	1999	2011
Alumnos ocupados	28,5	21,7
Alumnos desocupados*	24,1	18
Alumnos que trabajaron alguna vez	31,2	34

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Dicho en otros términos, la inserción laboral durante el período en que se está en el colegio secundaria sigue siendo un fenómeno importante y caracterizador de los jóvenes de diferentes edades independientemente de los contextos en que les ha tocado pasar por esta fase de la condición juvenil.

Como puede observarse en el siguiente cuadro 9 la edad de ingreso al primer trabajo se va postergando en un año. Mientras que en la cohorte de 1999 ello comenzaba a darse con una cierta intensidad (+ 7,0%) a la edad de 12 años, en la cohorte 2011 ello sucede recién a los 13

años de edad. Además, las experiencias de inserción laboral temprana (según la edad del primer trabajo) van disminuyendo progresivamente entre 1999 y 2011 en el tramo de edad entre 12 y 13 años y van aumentando después significativamente en las edades entre 14 y 16 años para volver a bajar significativamente entre los 17 y los 19 años de edad. Como también muestra el cuadro 9, mientras que en 1999 los picos de la curva ascendente se encuentran en las edades de 16 y 17 años, en 2011 ello sucede entre los 15 y los 16 años de edad para volver después a descender lo que parece indicar que al final de la secundaria los estudiantes reducen sus actividades de trabajo (generalmente temporales) para volver a concentrarse en sus estudios.

Cuadro 9
Distribución de alumnos de la cohorte 1999-2011 según edad del primer trabajo

Edad	8	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
1999	0,0	0,8	0,8	7,2	8,4	8,0	13,5	19,8	25,3	10,5	2,5	0,4
2011	1,2	1,2	0,8	4,9	6,5	12,6	23,5	26,3	15,0	6,5	0,8	0,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Los datos presentados en esta sección parecieran indicar que en un contexto de crisis la inserción temprana al mundo laboral (12 años de edad) en la cohorte de 1999 estuvo dictada por una necesidad económica de las familias (especialmente de los sectores sociales bajos y medios). Que la curva ascendente de inserción laboral en esta cohorte comience a decaer a partir de los 18 años de edad puede deberse a que a dicha edad se hace mucho más difícil integrarse a changas o a ocupaciones formales con contratos de trabajo indefinidos. Por otra parte, en un contexto de crecimiento económico y de políticas educacionales y sociales destinadas a mantener a los jóvenes en el sistema educacional, los datos parecen indicar que la primera entrada a un trabajo tiende a atrasar (por lo menos en un año) para aumentar después significativamente en la edad en que los estudiantes están ya cursando el segundo ciclo de secundaria. Ello induce a pensar que en un contexto de tal naturaleza, los jóvenes (y sus padres) ya no sienten tan fuertemente la necesidad de un refuerzo del presupuesto familiar mediante la inserción laboral temprana de los estudiantes y que posteriormente en plena adolescencia la inserción laboral de los jóvenes aumenta, tal vez como una forma de ganar dinero para sus propios gastos y no depender para ello de sus padres.

De qué tipos de trabajo se trata?

Según las investigaciones sobre trabajo juvenil, las antecedentes laborales de los estudiantes del secundario son más inestables, esporádicas, precarias, de pocas horas, entre otras características. Este dato se contrapone con investigaciones anteriores donde se consideraba que se daba una mayor propensión a la continuidad educativa que llevaba a un aplazamiento en la inserción laboral hacia edades más avanzadas, produciéndose la efectiva integración a la actividad productiva sobre los últimos años de los estudios de nivel superior (Filmus D A Miranda y A Otero. 2004). Investigaciones actuales señalan que el recorrido de inserción dejó de ser un camino directo y homogéneo, para convertirse en un “proceso” de marchas y contramarchas con amplia heterogeneidad (Jacinto C. 2010).

Una caracterización preliminar de los trabajos de los estudiantes del estudio indica que los jóvenes de ambas cohortes desempeñan/ban en su mayoría trabajos no jerárquicos en el sector privado y trabajos por cuenta propia. Si se analizan los tipos de contrato laborales que tienen los que trabajan se puede ver que existen diferencias entre ambas cohortes. Como muestran los cuadros 11 y 12 entre la cohorte de estudiantes de 1999 los contratos se concentraban mayormente en trabajos por tiempo indeterminado el (43,8% vs. 29,6% en 2011) mientras que en la cohorte de estudiantes de 2011, los trabajos se concentran en contratos temporales (39,1% vs. 29%). A su vez, entre los estudiantes de la cohorte 2011, el porcentaje de experiencias laborales como “changas” es mayor que en la cohorte de 1999.

Cuadro 11
Tipo de trabajo de los alumnos de la cohorte 1999-2011 según sector social de la escuela

Tipo de trabajo	1999	2011
Permanente	43,8	29,6
Temporario	29,0	39,1
A prueba	1,8	0,9
Una Changa	5,9	13,9
De duración desconocida (inestable)	18,3	16,5
SD	1,2	sd
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 12
Tipo de trabajo de los alumnos de la cohorte 1999-2011 según sector social

Tipo de trabajo	1999			2011		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Permanente	27,8	45,6	45,8	20,0	23,9	35,6
Temporario	33,3	31,6	25,0	50,0	43,5	33,9
A prueba	5,6	1,3	1,4	0,0	2,2	0,0
Una Changa	5,6	2,5	9,7	10,0	15,2	13,6
De duración desconocida (inestable)	27,8	19,0	15,3	20,0	15,2	16,9
SD	0,0	0,0	2,8	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

El aumento del trabajo temporal y de las “changas” en 2011 se manifiesta en todos los grupos sociales y es particularmente importante entre los jóvenes de sectores sociales altos (de 33,3% al 50%). Sin embargo, dicho aumento también es importante entre los sectores medios y bajos. La disminución de contratos de trabajo permanente y el concomitante aumento del trabajo temporal y de las “changas” en 2011 parece indicar que, en una situación de crecimiento económico y de mejoramiento del mercado de trabajo, los estudiantes de secundaria de todos los sectores sociales, y en particular aquellos de los sectores altos y medios vuelven a percibir la inserción en el sistema educacional y de formación profesional como su actividad principal mientras que el trabajo es visto como un complemento y un apoyo a dicho objetivo.

Por último, si consideramos la carga horaria laboral que tienen los que trabajan, vemos que esta es bien distinta entre ambas cohortes. La cohorte 1999 trabajaba más horas que la cohorte 2011 e ingresaba a más temprana edad al mercado de trabajo.

Cuadro 13
Horas por semana trabajadas de los alumnos de la cohorte 1999-2011 según sector social de la escuela

Horas por semana trabajadas	1999	2011
Hasta 15 horas	49,1	66,4
De 16 a 35 horas	23,7	20,9
De 36 a 45 horas	15,4	10,0
Más de 45 horas	6,5	2,7
SD	5,3	sd
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

En 1999 alrededor del 51% de los jóvenes entrevistados que trabajaban desempeñaban tareas que implicaban una carga horaria de entre 16 y 35 horas semanales. En 2011 esta tasa se reduce a cerca de un 42% mientras que el ejercer trabajos de hasta 15 horas semanales aumenta del 49 al 66 %.

Sintetizando, puede afirmarse que al considerar la edad de inserción al primer trabajo, los tipos de trabajos desempeñados por los estudiantes de ambas cohortes así como la carga horario asumida, puede llegar a concluirse que las características estructurales de inserción laboral entre los jóvenes que están por egresar de la escuela secundaria son tendencialmente distintas en cada uno de los contextos analizados.

En base a los datos de estos indicadores es posible hipotetizar que en condiciones de crecimiento económico y de cambios estructurales en los sistemas educativo y laboral así como de apoyo a las familias a través de determinadas políticas sociales (Asignación Universal por Hijo), la tendencia a realizar experiencias de trabajo y de inserción laboral temprana a tiempo completo tienden a disminuir progresivamente y a revertirse en su contrario, es decir a una permanencia más prolongada en los sistemas de formación secundaria y terciaria.

Expectativas a futuro

En los últimos años, y en comparación con otras investigaciones realizadas (Filmus D A Miranda y A Otero. 2004; Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007), las tendencias que se destacan son el aplazamiento de los jóvenes menores de 20 años en el ingreso al mercado laboral y la mayor propensión a la escolarización. Estas transformaciones se dan junto con cambios en las expectativas a futuro.

Los jóvenes piensan que es necesario continuar estudios superiores para conseguir mejores oportunidades de empleo pero este proceso de continuar estudios universitarios lo piensan en su mayoría en combinación con un trabajo. Es decir, que el tránsito entre educación y trabajo no se piensa aislado de actividades productivas. Pero estas tendencias no deben ocultar desigualdades sociales. La mayoría de los estudiantes de los sectores medios y bajos señalan que es muy difícil dedicarse solamente a estudiar. En cambio, para los estudiantes de los sectores altos esta posibilidad es más efectiva (Corica A. 2008).

La prolongación de la esperanza de vida, combinada con oportunidades de continuar en niveles educativos superiores y con menores chances de alcanzar un puesto de trabajo con ingresos acordes a la manutención propia, van configurando estas nuevas formas de habitar la juventud. Las cuales están relacionadas con el disfrute del tiempo libre, los consumos culturales y la experimentación, es decir con un “tiempo liberado” diferencial al que era socialmente permitido en otras generaciones (Abad M. 2002).

Los nuevos estilos de vida se han extendido de forma consistente sobre todo en los países de mayor desarrollo económico y alcance de la seguridad social, pero que también aparecen como fenómenos emergentes en los países latinoamericanos. En este último caso, se dan de forma paralela a otros modos de organización del ciclo vital en donde se produce una especie de aceleración y mezcla entre las actividades propias a la condición juvenil (según la estandarización de las sociedades del norte). Por ejemplo, por estos lados se puede observar la conjunción entre maternidad/paternidad temprana, la continuidad educativa (a veces fragmentada) y el consumo de bienes propios a la cultura juvenil: recitales, salidas nocturnas, etc. Entre otras formas de habitar la juventud que en los textos europeos adquieren la denominación de trayectorias a – típicas o también “fallidas” (Biggart A et al. 2002).

En cuanto a los datos preliminares del proyecto de investigación, observamos que a pesar de que la tendencia en la expectativa a futuro sea combinar el estudio con el trabajo, en la cohorte 2011 el porcentaje de jóvenes que piensan combinar ambas actividades es menor que en la cohorte 1999. Entre ambas cohorte, es mayor el porcentaje de los jóvenes que piensan estudiar como actividad principal en la cohorte 2011.

Cuadro 8
Distribución de alumnos de la cohorte 1999-2011
según perspectiva de actividad a realizar el año próximo

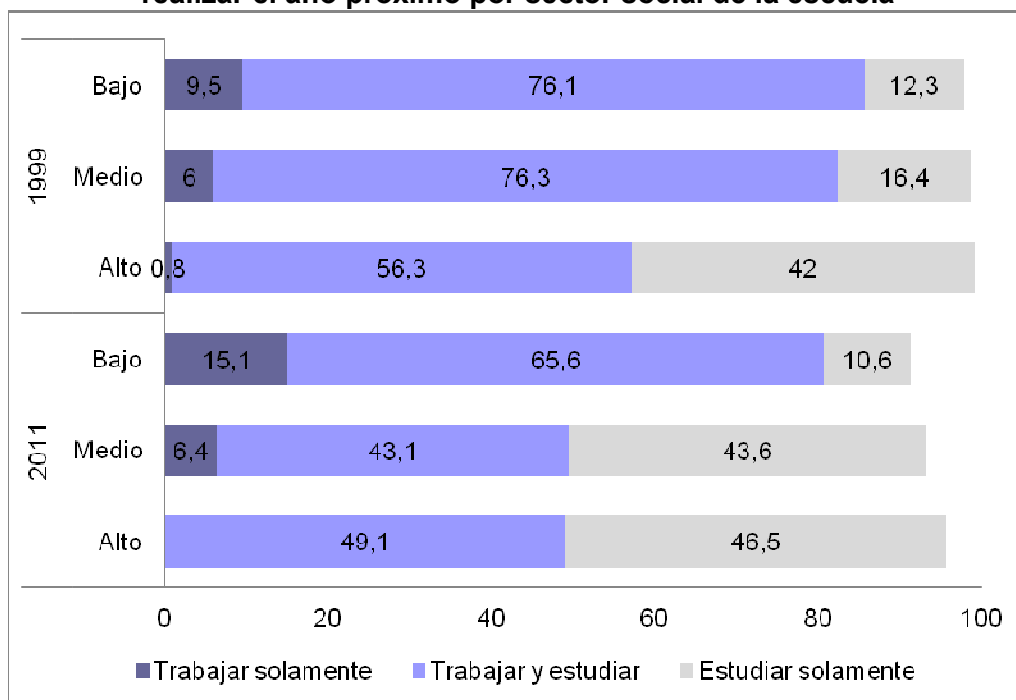
Actividad en el próximo año	1999	2011
Trabajar solamente	6,4	8,6
Trabajar y estudiar	72,2	53,5
Estudiar solamente	19,9	30,8
No lo tengo decidido	1,0	6,9
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Si consideramos el sector social de la escuela, vemos que la diferencia entre una cohorte y otra son las expectativas futuras de los estudiantes de los sectores medios. En la cohorte 1999, los

jóvenes de este sector pensaban en su mayoría estudiar y trabajar. En cambio, en la cohorte 2011, el porcentaje de los que piensan estudiar solamente es mayor (ver Gráfico 3).

Gráfico 3
Distribución de alumnos de la cohorte 1999-2011 según perspectiva de actividad a realizar el año próximo por sector social de la escuela



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

En cualquier caso, y más allá de las especificidades propias a cada grupo social, habría un cambio de tendencia y ya no está tan presente como en investigaciones anteriores registrábamos en combinar el estudio con el trabajo sino que en una primera etapa cuando egresan del secundario optan por dedicarle en forma exclusiva a seguir estudios superiores.

Los datos parecen indicar que en situaciones de cierta estabilidad económica, en particular entre los jóvenes de sectores altos y medios y en menor medida los de sectores sociales bajos, las expectativas y proyectos de vida futuros se articulan más o menos prolongadamente a través de una vinculación prioritaria con la educación a la que dedican más horas que al trabajo. Se trata entonces aquí, al igual que en los países centrales, de un grupo de jóvenes que realizan la transición escuela-trabajo de una manera, más o menos, “biografizada”, es decir incidiendo ellos mismos en la búsqueda de realización de dichas expectativas. Ello, como era de esperar, se da en mucho menor medida entre los jóvenes de extracción social baja.

Conclusiones

En relación a la cuestión central planteada en este trabajo: *cómo influyen distintos contextos económicos en las transiciones juveniles*, los datos comparativos hasta ahora presentados tienden a indicar que, en términos generales, a finales de la década estudiada y en un contexto socio- económico y educativos básicamente distinto al de la cohorte 1999 -2001, se observa una mayor inclusión de alumnos de sectores sociales bajos y medios en la educación primaria y secundaria. Paralelamente ha habido una leve mejoría en la continuidad, especialmente al medirla en referencia a indicadores como el abandono escolar. En base a los resultados provisionales del estudio comparativo presentados, desde una perspectiva “transicional”, es posible hipotetizar que en los próximos años, en caso de mantenerse las tendencias de crecimiento económico, de mejoramiento del presupuesto nacional dedicado a la educación y de políticas sociales de apoyo a las familias de menores ingresos, será posible observar una progresiva disminución de aquellos recorridos educacionales / laborales definidos en el estudio de 1999 – 2001 como “erráticos” o “vulnerables”, aunque dicha disminución seguramente será lenta y gradual. Además, tomando en cuenta los datos del Censo 2010 publicados por el INDEC, es posible anticipar que ello se dará con grandes diferencias regionales.

De lo dicho hasta aquí podemos concluir además que el aumento efectivo del presupuesto educativo de la Argentina que ha tenido lugar entre 2006 y 2011, no ha determinado por sí solo un incremento y una mejoría radical en la cobertura y la calidad educativa del sistema en su conjunto, lo que en parte explica que los cambios en ciertos tipos de transiciones sean solo parciales.

Si bien la falta de cobertura de cerca de 1/5 de la población en edad de educación secundaria en 2010 sigue debiéndose en gran medida a factores estructurales, como las desigualdades sociales pre-existentes que se profundizan tremendamente entre 1990 y 2001, dicha falta de cobertura así como de una continuidad educativa satisfactoria se deben también a las características de una escuela secundaria (pública y privada) que en la Argentina, al igual que en el resto de América Latina, originalmente no fue pensada en términos de una educación secundaria universal sino que fundamentalmente para los sectores sociales medios y altos. Se trata de una escuela secundaria que además durante al menos dos décadas sufrió un importante deterioro en su calidad educativa. A estos factores inhibidores de una continuidad de los jóvenes en el sistema educacional a nivel secundario y terciario se suman fenómenos sociales como la marginalización y la exclusión social de hogares de jóvenes viviendo en

condiciones de extrema pobreza, situación que generalmente va vinculada al trabajo infantil y adolescente, los embarazos precoces o la falta de integración de niños y jóvenes de origen inmigrante (OIT, 2007). Por todas estas razones la escuela secundaria en la Argentina sigue siendo y lo será aún durante bastante tiempo e independientemente de la obligatoriedad establecida en la Ley de Educación Federal, un espacio excluyente para algunos niños y jóvenes de sectores sociales bajos a la vez que de contención social para otros de estos mismos sectores sociales.

Como se ha podido ver en los datos presentados, se han producido ciertos cambios y una cierta pluralización no solo en las transiciones al mercado de trabajo sino que también en los proyectos de vida de ciertos grupos de jóvenes a partir de los 15 años. Mientras que un grupo significativo de ellos, especialmente de sectores sociales bajos se plantea como meta el obtener un trabajo estable, otros prefieren desempeñarse en “changas” o trabajos temporales (especialmente jóvenes de los sectores alto y medio) teniendo como meta principal el terminar sus estudios secundarios o terciarios, mientras que otros, especialmente en el caso de las chicas de sectores sociales bajos y en parte medios se plantea como meta el ser madres y formar una familia. Las actividades concomitantes a algunos de estos proyectos de vida son consideradas por los jóvenes como más ‘exitosas’ que el visitar la escuela secundaria lo que obviamente inciden en la no participación o abandono del ciclo final de la educación secundaria. Es decir, que algunos jóvenes preferirían otras trayectorias y formas de inclusión social y de transición a la vida adulta más interesantes que la tradicional ruta lineal “escuela- trabajo – formación de una familia, seguida todavía por una gran parte de los jóvenes en la Argentina.

De todas maneras, los datos comparativos referidos a la inserción laboral de los jóvenes y a sus expectativas a futuro presentados, corroboran que hay una creciente des-estandarización, pluralización y disminución de la linealidad en las transiciones juveniles en la Argentina. Entre otros indicadores ello se ve en las tasas de jóvenes que se desempeñan en trabajos antes de finalizar la escuela secundaria. Los datos parecieran indicar que se va cada vez más a la realización de transiciones complejas, fragmentadas y en bastantes casos también reversibles. Por otro lado y al igual que lo que se ha podido observar en ciertas regiones de países de la Unión Europea, pareciera ser que en épocas de crisis económica y de altos niveles de desocupación la única alternativa viable para ciertos jóvenes es una prolongación de su itinerario educativo y formativo mientras que en ciclos de crecimiento se abren mayores opciones, entre ellas la de combinar tempranamente el estudio con el trabajo.

Bibliografía citada

Abad M. (2002). "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre la convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil." Última Década N° 16 Viña del Mar.

Azpiazu Khavisse y Basualdo (1988). El nuevo poder económico. Buenos Aires, Hyspamerica.

Basualdo E. (2000). Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Buenos Aires, FLACSO/Univ. Nac. de Quilmes.

Beccaria L. (2002). Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. San Miguel.

Biggart A et al. (2002). ""Trayectorias fallidas", entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental." Revista de Estudios de Juventud, Jóvenes y transiciones a la vida adulta en Europa, No. 56, pp. 11-29.

Braslavsky C. y Filmus D. (1987). Último año de colegio secundario y discriminación educativa. Buenos Aires., Documentos e Informes de Investigación nro. 50, FLACSO Argentina,.

Cappellacci I y Miranda A. (2007). La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina: deudas pendientes y nuevos desafíos. DINIECE. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

Casal J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid, INJUVE.

Corica A. (2008). Entre estudiar y trabajar: las jóvenes expectativas sobre el futuro laboral. Jornadas Nacionales de Investigadores en Formación en Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Damil Frenkel y Mauricio. (2002). Argentina: una década de convertibilidad. Santiago de Chile, OIT.

De Ibarrola M. (2004). Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social. Buenos Aires, RedEtis.

Filmus D A Miranda y A Otero. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina. . Jacinto C. Buenos Aires, La Crujía ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires.

Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.

Fitoussi J P y Rosanvallon P. (1997). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires, Manantial.

Gallart M. A. (1984). "La evolución de la educación secundaria 1916-1970: El crecimiento cuantitativo de la matrícula y su impacto en la fuerza de trabajo (segunda parte)." Revista CIAS XXXIII N° 331: pp 4-20.

Jacinto C. (2010). Introducción. La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Jacinto C. Buenos Aires, Teseo IDES.

Machado País J. (2004). "Los bailes de la memoria: cuando el futuro es incierto." Revista JOVENES, Año 8 N° 20.

Miranda A. (2007). La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo. Buenos Aires, Fundación Octubre

Miranda A. Otero A. y Corica A. (2007). Tendencias en el tránsito en la educación secundaria y el mundo del trabajo en el Gran Buenos Aires, Neuquén y Salta. ASET 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Miranda A. y Zelarayan J., 2011. La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad. ASET 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

OIT (2007). El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública. 1ª edición. Varios autores: Susana Aparicio, Martín Campos, Graciela Cardarelli, Magdalena Chiara, María Mercedes Di Virgilio, Gabriela Dorrego, Dolores Estruch, Elena Duro, Leandro López, Olga Nirenberg, Marta Novick, Verónica Maceira, Gustavo Ponce, Sebastián Waisgrais Oficina de la OIT en Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.

Walter A. (2006). "Regimes of youth transitions: choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts." Young Nordic Journal of Youth Research **14**: 119-139.

ANEXO

Cuadro 1

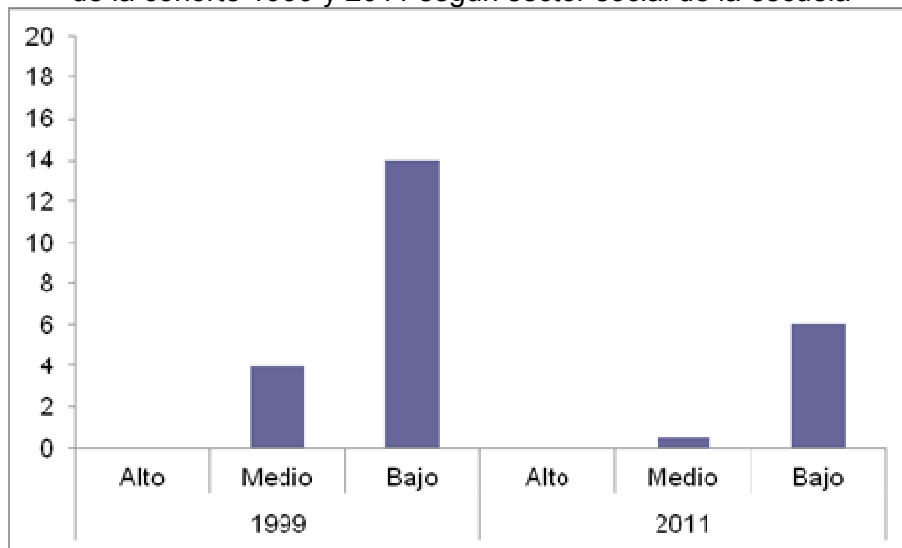
Porcentaje de estudiantes con materias a examen en la escuela secundaria de las cohortes 1999 y 2011 según sector social de la escuela

	1999			2011		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Porcentaje de alumnos con materias a examen en escuela secundaria	50,4	81,5	77,8	75,4	70,2	78,9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Gráfico 1

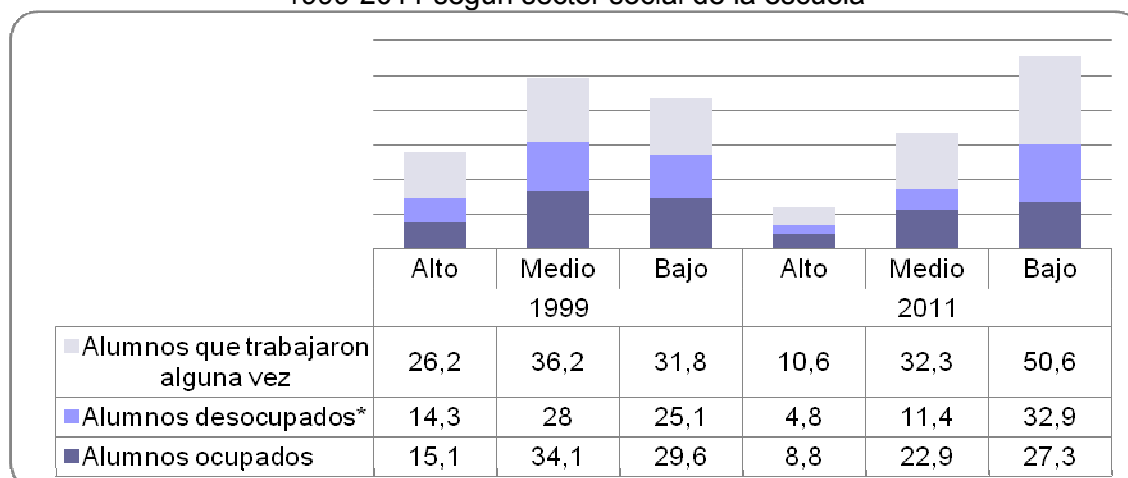
Porcentaje de alumnos que abandonaron alguna vez el colegio secundario de la cohorte 1999 y 2011 según sector social de la escuela



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Gráfico 2

Distribución de alumnos según condición de actividad sobre el total de los encuestados cohorte 1999-2011 según sector social de la escuela



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 2

Distribución de los alumnos ocupados de la cohorte 1999-2011 según nivel ocupacional y sector social de la escuela

Nivel ocupacional del jefe de hogar	1999			2011		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Empleado jerárquico sector privado	0,0%	3,8%	4,2%	0,0%	0,0%	0,0%
Empleado no jerárquico sector privado	50,0%	69,6%	63,9%	33,3%	71,1%	67,2%
Empleado público no jerárquico	0,0%	0,0%	5,6%	0,0%	2,2%	1,7%
Trabajador por su cuenta	27,8%	24,1%	15,3%	44,4%	26,7%	15,5%
Trabajo individual en hogares	0,0%	1,3%	6,9%	11,1%	0,0%	15,5%
Otro	22,2%	1,3%	0,0%	11,1%	0,0%	0,0%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Cuadro 3

Tipo de trabajo de los alumnos de la cohorte 1999-2011 según sector social de la escuela

Tipo de trabajo	1999			2011		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Permanente	27,8	45,6	45,8	20,0	23,9	35,6
Temporario	33,3	31,6	25,0	50,0	43,5	33,9
A prueba	5,6	1,3	1,4	0,0	2,2	0,0
Una Changa	5,6	2,5	9,7	10,0	15,2	13,6
De duración desconocida (inestable)	27,8	19,0	15,3	20,0	15,2	16,9
SD	0,0	0,0	2,8	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

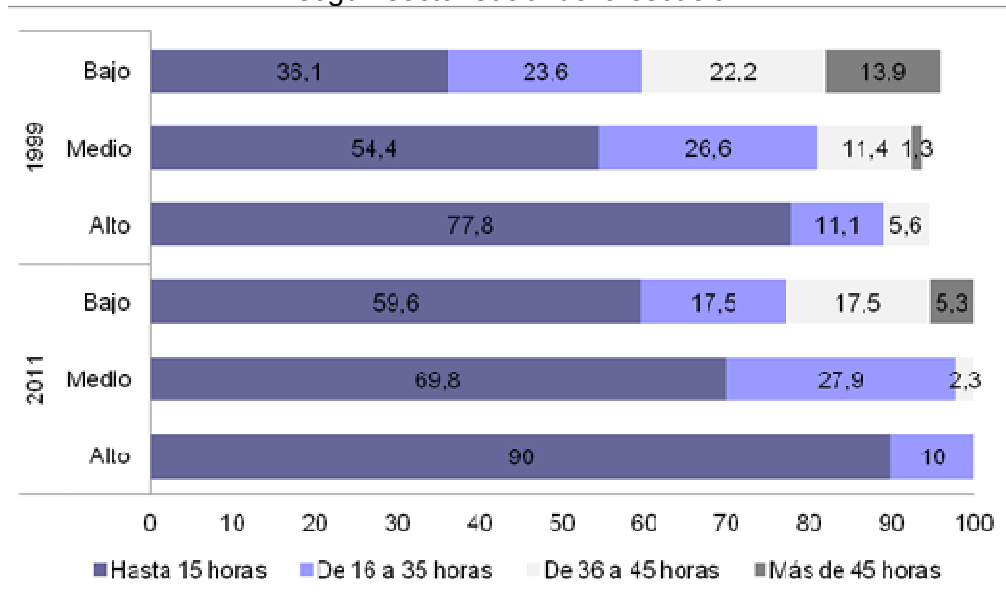
Cuadro 4

Horas por semana trabajadas de los alumnos de la cohorte 1999-2011 según sector social de la escuela

Horas por semana trabajadas	1999			2011		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Hasta 15 horas	77,8	54,4	36,1	90,0	69,8	59,6
De 16 a 35 horas	11,1	26,6	23,6	10,0	27,9	17,5
De 36 a 45 horas	5,6	11,4	22,2	0,0	2,3	17,5
Más de 45 horas	0,0	1,3	13,9	0,0	0,0	5,3
Otro	5,6	6,3	4,2	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.

Gráfico 3
 Horas por semana trabajadas de los alumnos de la cohorte 1999-2011
 según sector social de la escuela



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después” con sede en FLACSO -Argentina.